Al amigable lector
RB le desea Salvación.

Me he entregado y consagrado a mí mismo y todo lo que poseo al servicio[1] de la *Verdad*, y mi propósito por encima de todo es declararla y defenderla. Por eso puedo intentarlo todo por la Verdad con la ayuda y asistencia[2] de Dios.[3] En esta confianza publiqué ya hace rato ciertas Proposiciones Teológicas que abarcan en breve los primeros principios y doctrinas de la *verdad*. Estas proposiciones les han parecido provechosas a algunos, y han sido recibidas mucho mejor de lo que yo esperaba por extranjeros y por personas ajenas a nuestro pueblo,[4] aunque algunos envidiosos las atacaron. Las proposiciones prevalecieron hasta tal punto, que superaron en parte aquella monstruosa y falsa opinión acerca de nosotros y de nuestras doctrinas que la calumnia difamadora y la malicia de nuestros adversarios implantó en algunas mentes. En este asunto me parece que no me cabe escatimar penas ni esfuerzos.

Considero que ahora cabe explicar las proposiciones un poco más detalladamente, y defenderlas por varios argumentos. Me mueven el mismo Espíritu Divino, y el mismo propósito de propagar la Verdad que me impulsó a publicarlas la primera vez.

No me importa que mi método de escribir parezca no sólo diferente, sino también contrario al que comúnmente usan los supuestos *teólogos.* Francamente* confieso que no soy imitador ni admirador de los *escolásticos*,[5] sino su adversario y despreciador, porque el trabajo de los escolásticos no mejora la *religión cristiana*, sino que la destruye.[6] Ni he procurado acomodar esta obra para la comezón de oír[7] de los que desean comprender en la cabeza los conceptos sublimes de la Verdad, en lugar de abrazarla en el corazón. Lo que he escrito procede más de mi corazón que de mi cabeza. Es lo que he escuchado con los oídos de mi alma, lo que he visto con los ojos de mi interior, lo que han tocado mis manos de la *palabra de vida*. Lo que me ha sido revelado interiormente de las cosas de Dios, eso es lo que yo declaro. Poco cuido de la elocuencia y elegancia del discurso porque deseo demostrar la eficacia y operación de la Verdad. Y si hay algunos errores en lo

---

[1] latín *ministerio*, "ministerio"
[2] latín: *annuente divino numine*, "con el consentimiento del poder divino"
[3] latín: *nihil mihi ejus causâ non experiri & non audere, posse videor,* "nada puede parecerme que no se puede sufrir ni atrever, en su causa"
[4] traducido del latín: *& ab alienis & alienegenis benevolè receptæ sint,* El inglés no está tan claro: "well received both by foreigners though dissenting from us"
[5] El escolasticismo fue una tradición teológica y filosófica del pensamiento medieval. Se destaca por sus propuestas sobre la relación entre la razón y la fe, y por su énfasis en argumentos lógicos rigurosamente estructurados. Tomás de Aquino (1225-1274) sigue siendo la figura más destacada e influente de este movimiento.
[6] latín: *penè annihilatam*, "casi la aniquila"
[7] 2 Timoteo 4:3

retórico, poco importa; porque aquí no hago el papel del *gramático* ni del *orador*, sino el de *cristiano*; y por tanto en esto sigo la regla cierta de la *Luz Divina* y de las *Santas Escrituras*.

Y para terminar; no he escrito para cebar la *sabiduría* y *ciencia*, o por decir mejor, la *arrogancia vana de este mundo*,[8] sino para hambrearla y oponerla[9] como el breve prefacio de las Proposiciones muestra a continuación.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity* (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 7-8; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676.

---

[8] latín: *non ad fovendam sapientiam, & hujus seculi doctorum scientiam, vel potius inanem superbiam,* "no para fomentar la sabiduría, y la ciencia de los doctores de este siglo, o mejor dicho la arrogancia vana"

[9] latín: *ad eam expugnandam & solo aequandam,* "asaltarla y arrasarla"